



Fraternalidad Laicos Cavanis
Casa del Sagrado Corazón, INSTITUTO CAVANIS
Vía Col Draga – POSSAGNO (TV)

MONASTERIO INVISIBLE - 02.01.2022

Queridos amigos,

Al poner mi mano en este texto, el tiempo se acerca a la Navidad y, sin embargo, creo que, cuando celebremos nuestro Monasterio Invisible, la liturgia nos habrá llevado ya el segundo domingo después de Navidad. Es un tiempo muy denso a nivel espiritual, en el que la Palabra de Dios nos habla insistentemente no sólo de la Natividad del Señor desde el vientre de la Virgen María, sino también de la necesidad de saber cómo saber generarla nosotros mismos, a través de la fe, en nuestros corazones y en nuestras vidas. María, que genera a Jesús en la carne, como nos recuerda el Beato Isaccio della Stella, no es sólo la imagen de la Iglesia que genera sacramentalmente a Cristo, sino también la imagen de toda alma creyente que genera a Jesús en la fe. Por lo tanto, se nos insta a hacer un fuerte compromiso que, para superar toda forma de intimidación y retraimiento en nosotros mismos, nos impulse al testimonio activo de la fe.

También me gusta pensar en otro esfuerzo de carácter generativo; hay otra realidad que espera ser generada a la vida y por la cual tenemos responsabilidades. Pienso en la gran experiencia de nuestra FLC de la que somos protagonistas y guardianes; pienso en la responsabilidad que tenemos con respecto al don del carisma Cavanis que debemos vivir y participar también a través de la humildad de nuestro esfuerzo y nuestra capacidad de ser signo de él; pienso en el letargo que pesa sobre nuestra realidad asociativa y que muchas veces la mortifica; por último, pienso en la profecía que nos llega de esta Navidad del Señor que nos empuja a generar y hacer vivir en nuestras realidades la luz del carisma educativo cavanis.

Quiero confiar (y es al mismo tiempo un deseo, una oración y una expectativa) que este será el año del reinicio de nuestra realidad laica Cavanis. Juntos de nuevo, partiendo de la amada casa del Sagrado Corazón (que desde nuestra fundación hemos elegido idealmente como nuestra sede), volveremos a conectar las filas de un discurso interrumpido pero no concluido y comenzaremos de nuevo con entusiasmo hacia un camino de servicio e Iglesia.

Aprovecho esta oportunidad para desear a todos una Navidad llena de bendiciones del Cielo. Que María, Madre y Reina de las Escuelas de la Caridad, nos acompañe siempre con su intercesión.

¡Alleluja!

Del Evangelio según Juan (1:1-14)

1 En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.

2 Él estaba en el principio con Dios:

3 todo fue hecho por medio de él, y sin él nada estaba hecho de todo lo que existe.

4 En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres;

5 la luz brilla en las tinieblas, pero los judíos no la han recibido.

6 Vino un hombre enviado por Dios, y su nombre era Juan.

7 Él vino como testigo para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.

8 Él no era la luz, sino que debía dar testimonio de la luz.

9 La verdadera luz vino al mundo, la luz que ilumina a todo hombre.

10 Él estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de Él, sin embargo, el mundo no lo reconoció.

11 Vino entre su pueblo, pero el suyo no lo recibió.

12 A los que lo han recibido, sin embargo, les ha dado poder para convertirse en hijos de Dios: a los que creen en su nombre,

13 que no han sido engendrados por la sangre, ni por la voluntad de la carne, ni por la voluntad del

hombre, sino por Dios.

14 Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad.

De "Los escritos inéditos del P. Antonio Cavanis para los Ejercicios Espirituales" (AICV, n. 14 GO, pp. 281-2)

Dios es nuestro Padre porque nos creó y porque nos hizo a su imagen y porque nos protege, provee para nosotros y nos alimenta. Por lo tanto, él es Padre para todos los hombres. Pero lo llamamos Padre en un sentido más noble, y es por haber sido adoptado en niños a través de la Gracia. A los demás no todo da excepto regalos viles, a nosotros nos guarda la herencia. Uno se llama Padre, por lo tanto, con doble afecto: con el afecto de un hijo en orden de naturaleza y con el afecto de un hijo en el orden de la Gracia. En el orden de la naturaleza todos debemos ser su más de lo que el árbol no es para el beneficio del maestro que lo plantó con todas las hojas,

flores, frutos. En el orden de la gracia le debemos no sólo todo nuestro ser, sino también el suyo, que comenzó a participar en nosotros con la intención de algún día hacernos a todos similares en gloria, como somos similares en gracia. En el Antiguo Testamento los santos también eran hijos aductores de Dios, porque se les dio gracia debido a su fe en el Libertador venidero, pero no se atrevieron a llamar a Dios el Padre, excepto por la creación, porque eran como niños bajo la vigilancia de la Ley (...). Pero hemos salido de la servidumbre para que no sólo seamos hijos de Dios, sino que seamos llamados así: **vocabuntur filii Dei vivi** (Rom. 9,26), **jam non sumus servi, sed filii**. Pero como ahora por favor de Cristo nos llamamos con libertad hijos de Dios, así él quiere que llamemos libremente a Dios el Padre. Estamos en el mismo grado que Jesucristo: Él es el hijo de Dios por naturaleza y nosotros por adopción. Después de todo, seguimos siendo verdaderos niños y adultos.

